

Fortalezas del modelo de los bancos españoles

Santiago Perriás Solera Asesor de la Asociación Española de Banca (AEB)

Cuando nos enfrentamos al enésimo episodio de la crisis económica más global, intensa y prolongada del último medio siglo, los sistemas bancarios de las principales economías del mundo vuelven a estar en el centro de la atención y las preocupaciones de las instituciones y los organismos internacionales. Es éste un buen momento para reflexionar acerca de la situación en la que se encuentran los bancos españoles, de cómo han superado las dificultades recientes y de cuáles son los retos que habrán de afrontar en el inmediato futuro.

En este tiempo de crisis los bancos españoles han presentado una cuenta consolidada de pérdidas y ganancias sólida y recurrente, con beneficios trimestre a trimestre, y el resultado atribuido acumulado del trienio 2008-2010 ha ascendido a más de 45.000 millones de euros, lo que les ha permitido sostener el crecimiento

orgánico de su patrimonio y, a la vez, en un contexto extremadamente difícil, mantener su política de dividendos, hasta el punto de ser uno de los pocos sistemas bancarios que lo han conseguido en todos los ejercicios.

La elevada solvencia de los grupos bancarios españoles queda reflejada en el hecho de que, en conjunto, presentan una ratio de *core capital* del 9,18 % a junio de 2011, con un exceso en el total de recursos propios computables del orden de los 50.000 millones de euros sobre el mínimo exigido por la Directiva de Requerimientos de Capital (CRD).

La resistencia mostrada por nuestros bancos durante la crisis no es sino el fruto de las acertadas estrategias que han desarrollado de manera consistente a lo largo de los últimos años, y sólo así se explica la situación de rentabilidad y solvencia que mantienen, sin haber recibido ayudas públicas de capital, otra

excepción en nuestro entorno.

Los bancos españoles optaron por desarrollar su modelo de banca comercial minorista, centrada en atender las necesidades de sus clientes, con una progresiva diversificación geográfica de sus actividades a través de filiales que participan de un modelo de gestión integrado, de una política común de riesgos y de un permanente esfuerzo por la mejora de la eficiencia. Un modelo de negocio que ha mostrado su eficacia tanto en economías avanzadas como en países emergentes y que ha demostrado que la diversificación, la prudencia en la asunción de riesgos y los sólidos procedimientos de gestión y control constituyen las mejores herramientas con las que enfrentarse a situaciones de crisis global. En la actualidad, los grupos bancarios españoles desarrollan su actividad en no menos de 23 países de Europa, las dos Américas y Asia. En conjunto, las filiales en el exterior representan el 34% del balance consolidado y aportan ya el 47% del resultado atribuido. En términos agregados, su balance consolidado asciende a 2,3 billones de euros y es, a junio de 2011, un 31 % superior al que presentaban en junio de 2007, si bien, como es sabido, ni el ritmo de crecimiento ha sido constante ni su distribución, geográfica y por segmentos de actividad, homogénea. Los retos que habrá que superar no son pequeños. Los mercados mayoristas de

financiación mantienen elevadas primas de riesgo para los países periféricos del área del euro y, en tanto no se restablezca la confianza, la gestión de la liquidez y la diversificación de las fuentes de financiación se erigen en elementos clave. Por otra parte, la economía española muestra un nivel muy débil de crecimiento, que no permite la creación de empleo de forma sostenible, a la vez que presenta una situación de sobreendeudamiento de empresas y familias, y en consecuencia del propio sector bancario, que debe normalizarse.

Reforzar la posición de solvencia, diversificar el negocio y ser prudentes en las provisiones son las claves

En este entorno, el reforzamiento de la posición de solvencia de nuestras entidades, el mantenimiento de una prudente política de provisiones y el sostenimiento de los márgenes, profundizando en la diversificación de los negocios, de los riesgos y de los ingresos, marcan el camino a seguir para que los grupos bancarios españoles continúen siendo competitivos y rentables.